

LA NEBLINA.

Frescas están las rosas, verde el monte,
Coronadas de perlas las palmeras,
Despejado y azul el horizonte
Como dormido lago entre praderas.

Aun una que otra pequeña estrella
Se divisa á lo lejos cintilante,
Como brilla en el cuello de una bella,
Entre cintas y lazos, un brillante.

Sacude sus alillas, abre el pico
Y modula su canto el huitlacoche,
Allá en las ramas del sabroso chico,
Dando un adios á la callada noche.

Todo tiene esa cándida alegría
Con que sabe ceñirse la inocencia;
¡Cuán delicioso se presenta el día
Para quien tiene limpia la conciencia!

Divino está el paisaje para el alma
Que de su Dios admira la grandeza:
Allá está el colibrí sobre la palma,
Y acá el ciervo saltando en la maleza.

Mas de pronto se oculta la montaña
Con su corona de lamposas nieves,

Se pierde la humildísima cabaña
Hecha de juncos y de pajas leves.

Ya no se deja ver el tamarindo
En el extenso patio del labriego,
Donde extendiendo su ramaje lindo,
Templa del sol el ardoroso fuego.

Con sus ramos de cera huyó el izote;
En mar de espuma se trocó el paisaje;
Flotá en su centro cual perdido islote,
De la montaña el azulado encaje.

Todo la niebla lo envolvió al instante
Con su blanco y finísimo sudario;
El arroyuelo y el sauz gigante,
La montaña, la chosa, el campanario...

A mi pesar me siento conmovida
Ante esa blanca niebla que, velando
Ese cuadro bellissimo de vida,
Casas, montes y rosas va enlutando,

Tiene la humana vida mil escollos
Do casi siempre la virtud se estrella,
Como se estrellan límpidos arroyos
Al descender por la barranca bella.

Esos escollos mil, son las pasiones
Que llevan siempre á su carroza atadas,
La inocencia del alma hecha jirones,
La razon y la fuerza encadenadas.

El alma ofuscan como espesa bruma,
Como la niebla empañan su hermosura,
Con un mar de ilusiones, mar de espuma,
Cuyo fondo es un cieno de amargura.

Hablo de las pasiones que sin freno
Hacen de la razón sumisa esclava,
Y la arrastran más tarde al desenfreno,
Por entre copos de candente lava.

Darlas al alma al Hacedor le plugo
Para que reflejaran su grandeza,
No para convertirse en su verdugo
Por la embriaguez, el juego y la impureza.

Como de madre desbordado río
En su ciego furor lo arrastra todo,
Arrastran á su presa al extravío
Y ahogan sus sentimientos con vil lodo.

¡Presente y porvenir, dulce pasado!
¡Fé, esperanza y amor! su sed derrumba:
¡Cuántas vidas en flor han arrojado
Al olvidado albergue de una tumba!

Ideal.

Acércate, mi bien, no temas nada,
Mi corazón te adora;

Es tan dulce y tan tierna tu mirada
Como el rayo primero de la aurora
Despertando en la fértil enramada.

Acércate, mi bien, que al fin mis ojos
No te miren de lejos;
Besa mi frente con tus labios rojos
Como besa la luna en sus reflejos
El capullo sutil de los hinojos.

¡Por qué cuanto yo más tus pasos sigo
Ardiente, enamorada,
Más te apartas de mí, que te bendigo?
¡Por qué te vas de mi alma enajenada
Que busca en tu alma adoración y abrigo?

¡Por qué como una sombra te evaporas
Cuando tocarte pienso?
¡Por qué como te adoro no me adoras?
¡Por qué no pagas el amor inmenso
Que te consagro en mis tranquilas horas?

Tú el ángel bello de espaciosa frente,
De perfumados rizos;
Tú el ángel puro de mirar ardiente,
No niegues á mi vista tus hechizos,
No vivas solo en mi desierta mente.

¡Ven á mi corazón! su dulce fuego
Te hablará de ternura;
Recobraré al mirarte mi sosiego

Revivirè de nuevo á la ventura
Como la flor al matutino riego.

¿Sabes lo que es amar? quizá lo ignoras;
Te lo diré, bien mio;
Mientras juegan las auras voládaras
Y se mece la perla de rocío,
Pasaremos en plática las horas.

II

Es el amor un perfume,
Una ecencia embriagadora,
Una luz,
Crespon de brillante aurora
Que blancas perlas reasume
En limpio cielo de azul
Es ráfaga colorida
Que arroja sobre un paisaje
Tibio sol,
Es un plateado celaje,
Es una flor desprendida
De los labios del Señor.
Es la luna vagarosa
A quien forman las estrellas
Pedestal,
Es hada de formas bellas
Meciéndose voluptuosa
En hamacas de cristal.

Es un puro sentimiento
Que tiene trono en el alma

Y á su voz,
Ventura le da la calma,
Luz y vida el pensamiento,
Gloria y fuego el corazón.

Es fiebre que nos devora,
Es martirio y alegría,

Es fulgor,
Sueño, deleite, armonía:
Consuelo brinda al que llora
Y al que es feliz da dolor.

III

¿Comprendes qué es amor? es un deseo
De halagador encanto;
Te amo, mi bien, y por doquier te veo,
Sigo tus pasos y en mi afán te canto
Porque en tus ojos mi ventura leo.

Cuando lloro tu imájen me consuela,
Y mi alma se entenece
Al contacto del ángel que la vela;
Cuando río, no verte me entristece
Y en dudas mil mi pensamiento vuela.

Ya ves, mi bien, padezco porque te amo,
Gozo porque te adoro:
Contigo río y lágrimas derramo:

Tú formas en el mundo mi tesoro,
Por eso ansiosa y sin cesar te llamo.

Y

AMISTAD

Cuando cruzamos la vida
Tocamos con una flor,
Con una ilusion querida,
Que embriaga el alma dormida,
Y que llamamos amor.

Envuelta en color de rosa,
Como la nube de Oriente,
Nos halaga vaporosa,
Y nuestra razon dudosa
Ciega con su luz ardiente.

Nos adula y nos engaña,
Nos lastima el corazon;

Y cuando el alma nos daña
A nuestro sufrir estraña
Encontramos la ilusion.

Como la niebla delgada
Se dicipa por el viento,

Dejando solo mojada,
Al sepultarse en la nada,
La plalla que fué su asiento.

Así esa ilusion divina
Se aleja de nuestros ojos,
Dejando solo una espina,
Que produce aguda y fina
En el corazon abrojos.

Y cuando al fin nos háyamos
Sucumbiendo á tanto mal,
Un pecho amigo encontramos,
En el cual depositamos
Nuestro tormento mortal.

La amistad, querida mia,
Es la luz indefinible
Que nos alumbra y nos guía
Del mundo en la oscura via
Con su rayo inestinguible.

La amistad es una rosa
De perfunado candor;
Sencilla cuanto es hermosa;
A la vida borrascosa
Mandada por el Señor.

En el placer compeñera
Goza viendonos gozar;
Mas si en la dicha es sincera,
En el llanto es la primera
Que nos viene á consolar.

Sin amigas es la vida;
Un sol sin irradiacion;

Es una lancha perdida,
 Por las olas combatida,
 Sin piloto ni timon.

Es un dia sin fulgores,
 Una noche sin estrellas,
 Es primavera sin flores,
 Cuadro sin luz ni colores,
 Estatua de formas bellas.

La amistad es en el suelo
 Faro de luz y esperanza,
 Es don precioso del cielo:
 Dios la envió para consuelo,
 En alas de la confianza.

Adios á mi lira.

Tú, de mi juventud la compañera,
 Unica joya que al crecer me diera
 Mi destino fatal:

Tú que inspiraste mi agitada mente
 Y tantas veces con tu fuego ardiente
 Consolaste mi mal.

Recibe ya mi adios, voy á dejarte;
 No volverán mis manos á pulsarte.....

¿Te quejarás de mí?
 ¡Ah! sabes que te amé como á mi vida

Y que al dejarte lloro conmovida:
 ¿Por qué te conocí?

En medio de mi dicha y mis amores
 Siempre recordaré las blancas flores
 Que me ofreciste tú,
 Las dulces horas que pasé á tu lado,
 Bajo el hermoso pabellon dorado
 De un cielo de tisú.

Siempre recordaré que fuiste un dia
 Luz de mi acalorada fantasia,
 Astro de inspiracion,
 Y los momentos plácidos de gloria,
 Unico sol de mi pasada historia
 Que guarda el corazon.

¿Te quejarás de mí? no, no te quejas;
 Son bellos los recuerdos que me dejas,
 ¡Recuerdos de esplendor!
 Pero es mas bello el porvenir que esperó,
 Unida al hombre que en el mundo quiero
 Con inefable amor.

¿Que valen los momentos de ventura,
 Las dulces horas de esperanza pura
 Que me ofreciste ayer,
 Junto al hermoso cielo de colores
 Que me ofrecen riendo los amores
 Con ávido placer?

¡Adios, risueño ayer! por un momento
Me acariciaste como el manso viento,
Pasándote veloz;

¡Adios, hermoso sueño de esperanzal!
Léjos de ti mi corazón se lanza;
¡Adios, mi lira, adios!

Adios, mis ilusiones adoradas
Que fuisteis de mi mente acariciadas
Con lisonjera voz:

Adios, la compañera de mi vida;
Te dejó con el alma entristecida;
¡Adios, mi lira, adios!

Adios ensueño que idolatro tanto
Tú que enjugaste el angustiado llanto
De mi temprano Abril,

Recuerda siempre que á tu lado el alma
Gozaba tierna, deliciosa calma,
Cual aura en el pensil.

Y que al oír tus célicos acentos
Olvidaba mi pena, mis tormentos,
Mis horas de sufrir;

Que mi mente volaba arrebatada
A otra region mas bella y delicada,
A un cielo de zafir.

En ese basto mundo en que me pierdo,
Muy pronto solo guardaré un recuerdo
De mi pasado afan;

Las horas de placer que tú me diste
Aquí en mi corazón arido y triste
Grabadas quedarán.

Tal vez mañana flore infortunada,
Cuando nuble la suerte despiadada,
De mi ilusion la luz;
Tal vez mañana imploraré clemencia
Para curar del alma la dolencia
Al pie de alguna cruz.

Tal vez mañana opresá en mi destino,
Buscaré en vano en mi vital camino
Del corazón la paz;

Y jemeré sumida en la amargura,
Y no vendrá ni un soplo de ventura
Mi frente á refrescar.

¡Ay! entonces, entonces á mi ruego,
Como benigno y apasible riego
Sobre marchita flor,
Le darás á mi vida nueva vida,
Te volveré á pulsar enternecida,
Te llamaré mi amor.

Ayer en horas limpias y serenas
Cantaste tú mis doloridas penas,
Penas de juventud;
Cantaste mis amores, mis ensueños,
Cantaste los momentos que risueños
Me diera la quietud.

Mañana, si las penas que me hirieren
Otra vez á mi lado te trajeren,
Traducirás mi hiel;
Llanto y dolor te guardará mi historia,
Tus cantos le traerán á mi memoria
Sus flores de oropel.

Flores que recojí con entusiasmo
Entonces las veré con el sarcasmo
Del corazón sin fé;
Y si ellas me siguieren, anhelante
Me pararé á mirarlas un instante
Y al viento las daré.

Yo les diré que en mas felice día
Fueron mis mensajeras de alegría,
De dicha y de placer,
Que alimentaron con esencia vana
En mi ardorosa juventud lozana,
Mis sueños de mujer.

¡Adios hermosa lira! si recuerdas
Que calmé con los ecos de tus cuerdas
La fiebre de mi sien;
Si oyes decir que en lágrimas deshecho
Se halla mi pobre, lacerado pecho
Ven á calmarme, ven.

Entonces, nadie de mi lado, nadie,
Aunque de nuevo la ventura irradie
Te podrá separar:

Tú calmarás de mi dolor el ceño
Cuando venga la muerte con su sueño
Mis ojos á cerrar.

Deseos del campo.

Alli junto á la roca solitaria,
Que divisan mis ojos tras el monte,
Anhelo descansar;

Alli bajo la roja luminaria,
Que baña el ancho mar del horizonte,
Quiero mi último adios al mundo dar.

Quiero bajo la rama suspendida
De añoso, rudo y ceniciento tronco,
Mirar el cielo azul;

Y en el postrer instante de mi vida,
Oir el viento de los campos bronco
En la copa silbar del abedul.

Quiero libre de tapias valumosas
Tender la vista en el espacio inmenso
Y recibir su luz;

Quiero al rayo de estrellas vagarosas,
Léjos de pompa y mundanal incienso
Un humilde sepulcro y una cruz.